

La apropiación del magnetismo animal en la obra de Edgar Allan Poe

Nahuel Repetto

La llegada del Magnetismo a Norteamérica

1832, Charles Puyen cursaba sus estudios de medicina en París cuando desarrolló una enfermedad nerviosa que le comprometía el lado derecho de su cuerpo y le causaba dolores estomacales. La terapia médica tradicional de la época no supo darle alivio. Cuando consultó a Dr. Chapelain o, en realidad, a la sonámbula que Dr. Chapelain mesmerizaba, se encontró con una descripción espontánea y prolija de todos sus síntomas. Además, la mujer predijo que la enfermedad no sería de fácil cura y que la llevaría por varios años. Este había sido su primer contacto con el mesmerismo. Puyen habría quedado algo impresionado.¹

La familia tenía plantaciones de azúcar en Guadalupe², destino que elige en 1833, esperando mejorar su salud con el cambio de aire. El magnetismo animal ya estaba bastante divulgado en el Caribe Francés al punto que las *baquets* eran de dominio tanto de los amos blancos como de los esclavos negros.³ De hecho, un hermano de Amand-Marie-Jacques de Puységur, más conocido como el Conde de Puysegur, había introducido el magnetismo animal en Santo Domingo⁴, otra colonia francesa, y había fundado la Société Magnétique du Cap-Français en 1784.⁵

Poyen estuvo catorce meses viendo a los dueños de las plantaciones mesmerizar a varios de sus esclavos. Su salud mejoró, el magnetismo le reducía el dolor de estómago, y en 1834 decide visitar Estados Unidos. Hablando con el doctor y alcalde de Lowell encuentra que la teoría mesmérica era prácticamente ignorada. Poyen rápidamente creyó que en esa sociedad las ideas podían ser bien recibidas. Ideas que podrían aumentar el conocimiento del hombre sobre sí mismo y mejorar la vida de los americanos. Por eso inicia una gira por los estados norteamericanos. Su misión: rectificar el desconocimiento general sobre el magnetismo animal.⁶

Desde 1836 hasta 1838, sin parar y recorriendo distintos estados, inició una labor de divulgación que incluyó traducciones, publicaciones, conferencias, cursos y demostraciones.⁷

Pero la sociedad norteamericana se mostraba en general escéptica y reacia a la teoría. Las críticas ponían en juego su honor y reputación. Lo llamaron un charlatán que ordeñaba

¹ Carlson, E. Charles Poyen Brings Mesmerism to América. *Journal of the History of Medicine and Allied Sciences*, 15(2), 1960 p.122.

² Ogden E. Beyond Radical Enchantment: Mesmerizing Laborers in the Americas. *Critical Inquiry* 42. The University of Chicago. 2016. p.818

³ Carlson, E. 1969 p.122.

⁴ Ellenberger, E. El descubrimiento del inconsciente. Gredos, Madrid, 1976. p. 95

⁵ Touchard, H. L'Hermès: journal du magnétisme animale, Volúmenes 3-4 p.361

⁶ Carlson, E. 1960. p.123.

⁷ Ibid. p. 124-131.

los bolsillos de los incrédulos. Lo cierto era casi nunca obtenía beneficio personal y, de hecho, sus reservas económicas disminuían poco a poco.⁸

El tipo de demostraciones que hacía Poyen era las que Janet solía criticar. Éste señalaba que en “en lugar de aplicarse al estudio de las manifestaciones más elementales del sueño magnético, imaginaban que podrían demostrar la validez de su doctrina mediante fenómenos extraordinarios” y que era normal que la elección de personas sin educación para diagnosticar y medicar solo por estar en estado de trance despertara el enojo de los médicos profesionales y la tildaran de práctica ilegal.⁹

En noviembre de 1837, un periódico de mucho prestigio, *el American Journal of Medical Science* publicó una nota condenatoria. Al mes siguiente el *Boston Medical and Surgical Journal* habló de Poyen como un “aquel infatigable hombre, quien es la perseverancia personificada,... a quien le deseamos de corazón que se dedique con igual celo a alguna otra rama de estudio”.¹⁰

Al año siguiente regresa a París. 1844, Charles Poyen muere.¹¹

Este epitafio que le dedicó el *Boston Medical and Surgical Journal* describe el agradecimiento que recibió: “...un poderoso representante del magnetismo animal surgido de la nada, sus tontos admiradores pululaban por el largo y ancho de los estados norteamericanos, como langostas, pero habiendo agotado todos sus recursos, y devoradas todas las hojas verdes de su vulgar popularidad, fallecieron uno por uno y ahora se han vuelto, en lenguaje común, los hazmerreír de todo el sentido común de la comunidad.”¹². Poyen es un ejemplo de misionero del magnetismo animal, pero no es el único. Algunos lo profesaron porque creían en la ciencia: un nuevo campo para la especulación psicológica, el comienzo de otra forma de terapia. Otros, llenos de desesperación, fueron sacudidos por una lealtad mística. Este es el caso del reverendo Hervier, considerado “el primer mártir de la fe magnética” cuando el Arzobispo de París lo suspendió de sus funciones por comparar los milagros de Cristo con las manifestaciones exitosas del magnetismo.¹³ No era raro este comportamiento. Como Poyen, como el sacerdote Hervier y tantos otros el magnetismo “debía enseñar la filosofía de la vida humana y, desde ahí, llenar el vacío de muchas existencias, en una época que busca su camino y no lo encuentra.”¹⁴.

Después de Poyen, el mesmerismo no se extinguió en Norteamérica. Quedaron algunos discípulos y quedó la curiosidad de varias personalidades que supieron levantar el bastión del magnetismo animal y que tuvieron un papel divulgador de la teoría. Por ejemplo en 1841, en Boston, un comité formado por ciudadanos ilustres, clérigos y doctores son testigos de los experimentos del Dr. Robert H. Collyer, un ferviente defensor del magnetismo animal. También sería falso negar que Poyen no despertó el interés mientras estuvo en el país. Por ejemplo Thomas Hartshorn tradujo la obra de J. P. F. Deleuze *Practical Instruction*

⁸ Ibid. p. 127-131.

⁹ Ellenberger, E. 1976. p104.

¹⁰ Carlson, E. 1960. p.132.

¹¹ Ibid.

¹² Ibid.

¹³ Rausky, F. Mesmer ou la révolution thérapeutique, Paris, Payot, 1977.

¹⁴ Ibid.

in *Animal Magnetism* en 1837.¹⁵ El mismo año se publicó *The Philosophy of Animal Magnetism*, el primer libro que se publica sobre la doctrina, el primer libro a favor en el país. Se trata de un título anónimo, firmado por un “Caballero de Filadelfia”. Joseph Jackson, un historiador de Filadelfia, descubriría, noventa años después, la autoría. Habiendo encontrado solo tres copias de la edición original, basándose en la evidencia interna del libro y contrastando los hechos de la vida de un escritor, poeta, crítico y periodista, Jackson reedita el 1928 el libro y cambia el “Caballero de Filadelfia” por “Edgar Allan Poe”. Esta adjudicación de autoría no deja de ser una mera hipótesis para muchos biógrafos del escritor, aunque ellos destacan su interés por los movimientos científicos de la época.¹⁶ Haya sido o no la pluma de Poe, no se puede dejar de pensar al autor como un sujeto interiorizado en la teoría mesmérica. En especial si tenemos en cuenta que en 1840 se imprime en Londres *Facts in Mesmerism*, de Chauncey Townshend. Con ventas exitosas, la obra se imprime en 1841 en Boston y New York y le siguen varias reimpresiones en los años posteriores.¹⁷ Poe lo reseña con elogios. *The Facts in the Case of Mr. Valdemar* puede haberle tomado un poco más que el *fact* del título; puede que haya sido teóricamente una guía.¹⁸

Es interesante destacar que desde 1841 hasta 1845 en Norteamérica hay una nueva oleada de interés en el magnetismo animal teniendo en cuenta que se publicaron al menos 19 títulos sobre el tema.¹⁹ (¿Quizás eso había envalentonado a Poyen a volver al nuevo continente, en 1844, en Francia, cuando falleció al embarcar?)²⁰. Por otro lado, son varios los artículos que se publican a favor y en contra de la teoría. El tema estaba en el aire y Poe, un periodista sensible al interés popular, lo apropia.²¹

La apropiación de Poe

Hasta aquí no se ha hecho más que reconstruir de alguna forma el contexto en el que Poe recibe la teoría del magnetismo animal: una doctrina que despertaba curiosidad. Sin duda las demostraciones con actividades paranormales contribuyen en gran medida, pero por otro lado había una gran manifestación de escepticismo y hasta condenatorias, como las hechas por el *Boston Medical and Surgical Journal*. Se podría decir que el magnetismo se había hecho conocido, pero dudosamente había sido ampliamente aceptado.

La primera ficción de Poe en este sentido es *A Tale of the Ragged Mountains*, cuento publicado en abril de 1844. El personaje Bedloe recibe los cuidados mesméricos de su amigo, el doctor Templeton, quien tuvo el lujo de estudiar la doctrina en París. Entre estos dos personajes, la relación terapéutica es tan efectiva como su amistad. O dicho con las palabras

¹⁵ Lind, S. Poe and Mesmerism. *PMLA*, 62(4), 1947. 1077-1078.

¹⁶ Carlson, E. p. 131.

¹⁷ Lind, S., 1947.

¹⁸ Bonet Safont, J. M. La imagen del magnetismo animal en la literatura de ficción: los casos de Poe, Doyle y Du Maurie. 2014.

¹⁹ Lind. S. 1947. p.1077.

²⁰ Carlson, E. p.132.

²¹Lind. S. 1947. p.1078.

del narrador, tienen “una relación magnética”. Y es quizás este exceso de magnetismo entre el sujeto magnetizador y el sujeto magnetizado es lo interesante del relato.

En un primer momento, la historia se puede entender como un caso de metempsicosis: Bedloe hace su paseo diario por las Montañas Ragged y, tras sentir una descarga eléctrica por todo el cuerpo, tiene una larga alucinación que culmina con su muerte, de la cual regresa con otra descarga en el cuerpo, como producida por una pila galvánica. (¿Serán esas descargas eléctricas pistas de Poe para referir el comienzo y el fin del trance magnético). Al volver del paseo y contar lo vivido, el doctor Templeton le explica que en esa alucinación se le reveló la identidad de su vida pasada y que extrañamente él había conocido a la persona en la que había reencarnado Bedloe, un tal Oldeb. Más extraño aún: Templeton parecía haber estado escribiendo en simultáneo unas notas recordando a Oldeb. Unas notas que coincidían con la alucinación que había tenido ese día. En este punto se puede empezar a vislumbrar el gran poder que poseía el magnetizador sobre su paciente: podía actuar a distancia. El relato fantástico insinúa que la vivencia de Bedloe en realidad fue producida inintencionalmente por Templeton.²²

Un texto anónimo publicado en Filadelfia, 1841, *The Animal Magnetizer*, ya observaba que entre los sujetos debía haber una simpatía física y moral, y que cuando ésta se producía las partes estaban en perfecta comunicación. Dicha comunicación podía efectuarse incluso a distancia.²³ Esto no era algo que contradijera la teoría, de hecho Mesmer decía que el magnetizador “es el agente terapéutico de sus curaciones: su poder descansa en sí mismo. Para hacer posible la curación, debe establecer primero una relación, es decir, una especie de “sintonía” con su paciente.”²⁴ Incluso el mismo Mesmer, en una excursión a Rohow, Austria, es un ejemplo este tipo de influencia magnética a distancia: “Como se sentaban juntos, Seyfert pudo ver cómo influía Mesmer sobre las personas sentadas en otra habitación sin más que señalar sus imágenes reflejadas en un espejo, aun cuando dichas personas no le pudieran ver a él ni directa ni indirectamente.”²⁵

El narrador advierte al comienzo del relato: “Es solo ahora, en el año 1845, cuando milagros similares son atestiguados diariamente por cientos, que me atrevo a registrar esta aparente imposibilidad como un hecho grave.”²⁶ Esta frase expone el nivel de difusión que había logrado el magnetismo animal en Norteamérica para tal fecha. Años atrás el caso pudiera haber sido simplemente interpretado como un caso de metempsicosis, pero en el momento de publicación, había conocimientos esparcidos como para empezar a ver el relato a través del fundamento de la ciencia mesmérica.

En agosto de 1844, Poe publica *Mesmeric Revelation*. Van Kirk, el personaje, le pide al narrador que quiere ser mesmerizado y ser cuestionado en ese estado. El narrador acepta y lo pone en trance mesmérico. Luego discuten sobre Dios, la materialidad y la naturaleza del alma humana. Al final del relato, cuando las verdades ya son reveladas, el rostro de Van Kirk

²² Poe, E. A. *A Tale of the Ragged Mountains*. 1844

²³ By a Phusician, *The Animal Magnetizer*, Filadelfia, 1841, p. 22 en Lind, S. 1947. p1082.

²⁴ Ellenberber, E. 1976. p. 94.

²⁵ Ellenberger, E. 1966. pp 82.

²⁶ Poe, E. A. *A Tale of the Ragged Mountains*, 1844.

cambia. El narrador lo intenta despertar pero lo encuentra muerto. Queda planteada la pregunta de en qué momento se murió y si las respuestas en realidad vendían desde el otro lado, “desde la región de las sombras”.²⁷

“Ahora debo hacer una pausa para establecer al lector mi propia opinión respecto a algunos hechos de los cuales fui testigo. Presiento que deducciones importantes podrían ser arrojadas de ellos y que cuestiones de gran interés para el hombre serán conectadas con los tres grandes misterios del ser: vida, muerte e inmortalidad.”²⁸

Este párrafo de *Facts in Mesmerism* podría funcionar a modo de advertencia sobre las verdades que podemos encontrar a partir del uso de la ciencia. Poe podría haberse apropiado de las palabras de Townshend y creado su ficción. De hecho, en la primer oración del cuento la palabra *fact* aparece resaltada en *itálicas*. ¿Esa elección es un guiño a la fuente?

Puede resultar de interés aclarar que el libro de Townshend explica porqué decidió cambiar la tradicional *somnambulist* por *mesmeric sleepwaking*. La terminología le parecía más descriptiva para los casos. Y en realidad el término fue introducido por John Elliotson, un médico londinense, al cual Townshend le da el crédito. Una pista que propone la lectura de Poe de la obra de Townshend para este cuento es que Poe empieza a utilizar el término *sleepwaking*.²⁹

La búsqueda de respuestas metafísicas, sin embargo, no era entonces tampoco una práctica innovadora. A diferencia de Francia, donde el mesmerismo tenía un función más terapéutica y era utilizado por médicos, en Alemania se constituyó como una herramienta utilizada por los románticos y los filósofos de la Naturaleza. En 1787 Böckamm, un físico, utilizaba el magnetismo animal como un medio para conseguir revelaciones preternaturales. Aquel año se generaron registros de una joven de Rastadt que en trance magnético era capaz de exponer verdades sobre el alma humana, la Naturaleza e incluso sobre Dios. No fue hasta en 1812 que el gobierno de Prusia creó una comisión oficial de investigación. Los intelectuales alemanes comprendían que el mesmerismo tenía un papel importante dentro de los tratamientos pero también le dieron un uso más filosófico. Los románticos alemanes tenían especial interés en el magnetismo animal por dos motivos. El primero era que creían en el universo como un ser vivo con un alma que se impregna en todas su partes. El fluido propuesto por Mesmer encajaba perfectamente con esta concepción. El segundo motivo era la oportunidad de obtener manifestaciones extralúcidas a partir del descubrimiento del sonambulismo artificial de Puységur. Esta hipersensibilidad desarrollada en el trance era lo que a los románticos alemanes le permitía comunicarse con el Alma Mundial.³⁰ Kluge publicó un libro en el cual distinguía seis grados de estado magnético, y recién el último, el llamado “Claridad universal” elimina los obstáculos del espacio y el tiempo, de forma tal que

²⁷ Poe, E. A. *Mesmeric Revelation*, 1844.

²⁸ Townshend, C, *Facts in Mesmerism*. Londres, 1841, en *Poe and Mesmerism*.

²⁹ Lind, S. 1947. p 1089.

³⁰ Ellenberger, E. 1976. pp. 105-106.

el magnetizado podía ver en el pasado o en el futuro o a distancias insólitas.³¹ Había muy pocos sujetos que tenían la habilidad de alcanzar los últimos grados, en particular el sexto. El caso ficticio de Van Kirk sería uno de los pocos que se podría comprar con a la adivina descrita por Justinus Kerner. Una mujer enfermiza y de vida trágica que mejoró un poco al recibir pases magnéticos. A veces hablaba en un lenguaje sonoro y magnífico: creían que era el lenguaje original de la humanidad. La mujer despertó un enorme interés en los intelectuales alemanes y recibió la visita de filósofos y teólogos. Fue objeto experimental y de estudio, y quizás la constante exposición, la continua necesidad de obtener sus alucinaciones, sus verdades, terminaron aumentando la intensidad y frecuencia de sus síntomas y conduciendo a la mujer histérica a su muerte. Tardif de Montrevel ya en 1785 había advertido sobre los peligros de sesiones demasiados frecuentes y tratamientos prolongados.³² La muerte que Poe pensó para Van Kirk no fue lenta ni dolorosa. Del caso clínico de Friederike Hauffe, la vidente de Prevorst, no se podría decir lo mismo.

En 1845, Poe, quien tenía ya construído un nombre en el tema, reseña un nuevo libro: *Human's Magnetism: Its Claims to Dispassionate Inquiry* de William Newnham. Pero la reseña no es más que una lectura superficial del libro. Además, en septiembre, publica una obra de teatro de cinco actos, *The magnetizer; or, Ready for Any Body*, en el *Broadway Journal*. Aunque solo se publican tres actos en sucesivas ediciones. Los restantes nunca fueron escritos o no se pudieron terminar los arreglos de publicación.³³

A finales de ese mismo año, Poe publica *The Facts in the Case of Mr. Valdemar*. Es la reconstrucción de un caso clínico. Se trata de un paciente tuberculoso que *in articulo mortis* acepta ser mesmerizado con fines experimentales. El método se describe como pases intercambiados entre horizontales y verticales, el magnetizador siempre dirigiendo la mirada al ojo derecho del moribundo. El trance se concreta y Valdemar muere al día siguiente, sin embargo, el estado mesmérico retiene el cuerpo del paciente por siete meses. Durante ese tiempo los médicos son testigos de una voz (o de un sonido) que solo responde a las interpelaciones del mesmerizador. La voz es la conciencia de Valdemar pero no parece articulada por su cuerpo, pareciera provenir de un lugar alejado. Finalmente, al despertarlo, el cuerpo se desarma en pura descomposición.

Quien cuenta es un médico apoyándose a veces en las anotaciones de su ayudante, que a su vez estudia medicina. Como garantía de confianza el mesmerizador se presenta como un hombre de ciencia. Su discurso es racional y siempre actúa bajo el consentimiento de Valdemar, quien se ofrece como sujeto experimental. En este punto se pueden remarcar dos aspectos. El primero es el consentimiento, necesario para cualquier experimento sea mínimamente ético. El segundo es que la voluntad del sujeto experimental siempre se respeta. Por ejemplo, en el relato, cuando Valdemar pide ser despertado, el experimentador lo realiza de inmediato.³⁴ La palabra del sonámbulo siempre ha tenido mucho peso, a veces más que la

³¹ Kluge, C. A. F, *Versuch einer Darstellung des animalischen Magnetismus als Heilmittel*, Berlín, 1811.pp. 102-108, en Ellenberger, E. 1976. pp. 104-105. También en Montiel, Luis, "Magnetismo romántico: El paciente. La mujer. La república". *Dynamis*, 2006, 23, pp. 125-150.

³² Ellenberger, E. 1976. pp. 108-109.

³³ Lind, S. 1947.

³⁴ Poe, E. A. *The Facts in the Case of Mr. Valdemar*. 1945.

de los propios médicos, que le relegaba la facultad de dar los diagnósticos y las prescripciones de tratamiento. La voluntad del sonámbulo sobre sí mismo también se mantiene: Tardif de Montrevel destacó en 1785 que “el sujeto en el sueño magnético es capaz de resistir cualquier orden inmoral que le pudiera dar un magnetizador sin escrúpulos.”.

35

El cuento publicado en *The American Magazine* generó algunas agitaciones. En parte porque muchas personas tomaron el relato por cierto y en parte porque otras, aun dudando de la categoría de ficción, buscaban corroborar su falsedad. No es sorprendente que así fuera, los escépticos norteamericanos siempre estaban al orden del día (*Morning Post* y *The Record* lo reseñaron tratando de establecer la veracidad del caso)³⁶. Por un lado la sociedad estaba acostumbrada a las demostraciones sobrenaturales de mesmerismo. Pero por otro, Poe había creado un buen artificio: el estilo de escritura recuerda a los científicos del período alemán que experimentaban con el magnetismo. Poe era considerado un entendido del tema. Para sumar ejemplos, Andrew Jackson Davis, un famoso espiritista de la época, citaba en sus obras conversaciones que tenía con Poe o utilizaba sus cuentos para exponer ideas filosóficamente correctas (por ejemplo en *The Magic Staff*, *Events in the Life of a Seer*, *Answer to Ever-recurring Questions*).³⁷ Lo cual, viendo este rol híbrido entre periodista, reseñista y escritor que Poe intercalaba para ganarse la vida, las condiciones para la confusión estaban dadas.

Uno de los motivos por los cuales determinaron la falsedad del caso fue por el estado de los órganos del moribundo expuesto con tanta precisión. Pulmón izquierdo en estado semióseo, pulmón derecho osificado y dominado por una masa de tubérculos purulentos, ambos con perforaciones y con zonas adheridas a las costillas. La descripción no era compatible con las tecnologías de la época. La exactitud ayudó a ciertos escépticos determinar la artificialidad del caso y marcar el error. Probablemente Poe se había basado en los resultados de alguna autopsia para construir el relato. No es este el caso pero cabe mencionar que sí existía una (cuestionable) tecnología capaz de alcanzar tal detalle interno: una sonámbula en el sexto estadio de trance magnético. Solo así era posible ver a dentro de del cuerpo de las personas.

Townshend reporta un caso en 1844 que parece el correlato del caso de Valdemar. Poe, si es que se lo apropia, se toma la licencia de llevarlo más allá. Se trataba de un paciente que sufría de una infección en la médula espinal. Los pases magnéticos no lograron captar al paciente sino cuando ya había sido muy tarde y que para sorpresa de Townshend la vida del paciente fue prolonga por lo menos dos años por acción del mesmerismo.³⁸

Los relatos de Poe con el background del magnetismo animal, al momento de aparición, fueron considerados por algunos como contribuciones al campo de la ciencia. Sin embargo, las intenciones de Poe al escribir estos relatos parecen ambiguas. No se puede dejar

³⁵ Tardif de Montrevel, *Essai sur la théorie du somnambulisme magnétique*, Londres, 1785, pp 43-45, Ellenberger, E. 1976. pp 103.

³⁶ Poe, E. A. Marginalia [part XII], *Graham's Magazine*, vol. XXXII, no. 3, 1848, pp. 178-179

³⁷ Lind, S. 1947.

³⁸ Ibid.

de considerar que por un lado Poe era un trabajador, que había hecho de las letras su modo de vida³⁹, adecuándose a veces a sus necesidades laborales. Por otro lado no se puede dejar de considerar la múltiple mirada de la sociedad sobre el tema, en parte escéptica aunque entretenida. En sus Marginal Notes, en agosto de 1845, escribe, ya que los swedenborgianos afirmaban que Mesmeric Revelation estaba lleno de verdades: “la historia es pura ficción desde principio a fin”⁴⁰. La propia mirada de Poe sobre el tema pareciera más incrédulo de lo que su historias sugieren.

Más allá las distintas posturas las publicaciones continuaron y en 1860 había más de 50 títulos repartidos entre libros, revistas y manuales sobre mesmerismo en el país.⁴¹ Luego fue cayendo en el olvido y en el desuso, diluyéndose en otras disciplinas que lo incorporan en sus prácticas, reciclandose en escuelas híbridas como la Ciencia Cristiana fundada por Mary Baker Eddy o en el freno-magnetismo.⁴²

Conclusiones

Las lecturas de la teoría nunca son pasivas. Las lecturas se resignifican según los contextos histórico culturales en los que se realizan. La teoría del magnetismo animal había tenido distintas apropiaciones tanto en Francia como en Alemania como en Inglaterra (donde había tenido una fuerte oposición hasta que se abrió paso a partir de 1840 de la mano de James Braid⁴³). El caso de Norteamérica no había sido la excepción. Frente a la curiosidad y el escepticismo que experimentó la teoría, esta fue la forma en Poe supo apropiarse de la teoría con fines literarios.

³⁹Meyers, J, Edgar Allan Poe: His Life and Legacy. New York, 1992.

⁴⁰ Poe, E. A. Marginal Notes, 1845, en Versluis, A, The esoteric origins of the American Renaissance, Oxford University, 2001.

⁴¹Bonet Safont, J. M, 2014.

⁴² Carlson, E. 1960.

⁴³ Ellenberger, E. 1976. p. 109.

Bibliografía:

- Bonet Safont, J. M. (2014). La imagen del magnetismo animal en la literatura de ficción: los casos de Poe, Doyle y Du Maurie.
- Carlson, E. (1960). Charles Poyen Brings Mesmerism to América. *Journal of the History of Medicine and Allied Sciences*, 15(2).
- Ellenberger, E. (1976). El descubrimiento del inconsciente. Gredos, Madrid.
- Lind, S. Poe and Mesmerism. (1947) *PMLA*, 62(4), 1077-1078.
- Meyers, J. (1992). Edgar Allan Poe: His Life and Legacy. New York.
- Montiel, L. (2006). “Magnetismo romántico: El paciente. La mujer. La república”. *Dynamis*, 23, pp. 125-150.
- Ogden E. (2016). Beyond Radical Enchantment: Mesmerizing Laborers in the Americas. *Critical Inquiry* 42. The University of Chicago.
- Poe, E. A. (1848) Marginalia [part XII], *Graham's Magazine*, vol. XXXII, no. 3.
- Poe, E. A. (1844). *A Tale of the Ragged Mountains*.
- Poe, E. A. (2001). Marginal Notes, 1845, en Versluis, A, *The esoteric origins of the American Renaissance*, Oxford University.
- Poe, E. A. (1844). Mesmeric Revelation.
- Poe, E. A. (1845). *The Facts in the Case of Mr. Valdemar*.
- Rausky, F. (1977). *Mesmer ou la révolution thérapeutique*, Paris, Payot.
- Touchard, H. (1826). *L'Hermès: journal du magnétisme animale*, Volúmenes 3-4.